

TALISMANES Y VISIONES EN EL PABELLÓN DE OTOÑO

I

Una pequeña mujer, en París o en Tenerife, antes de ponerse a pintar sus papeles, inmersa en su *mundo flotante*, cubre de laca sus uñas. Esto ya es una parte de su tarea.

II

El sirviente preguntó: “¿Durmió anoche bien la señora?” Ella respondió: “Volví a tener las mismas visiones: vi el sol salir de mi interior. Toma unas monedas y cómprame una gama de rotuladores”.

III

¿Cómo protegerse en un mundo amenazante donde el ser humano se ha obcecado en la destrucción, en infligir daño al otro? ¿Qué oponer a esa desatada fuerza maligna? ¿Cómo resistir sin usar fuerzas que tengan una naturaleza semejante? Por otros medios.

IV

Los pequeños talismanes de Karina Beltrán, pintados mientras se remanga la túnica manchada de acuarelas, parecen respuestas mágicas a esa amenaza total. Una respuesta desconcertante: la que deja paralizado al enemigo: “A tu fuerza opongo esta delicadeza”.

V

En Japón, sobre los montantes de las puertas o de las cabeceras de las camas, suele tallarse o pintarse un *baku*, esa quimera nipona que se alimenta de los sueños adversos o de las pesadillas de los humanos.

VI

¿Cómo funcionan los talismanes de Karina Beltrán? ¿Cómo nos protegen? ¿Cómo ahuyentan a nuestros malévolos fantasmas? ¿Algo hecho de materia tan frágil puede ejercer su *contrapoder*?

VII

¿Quién se atrevería, quién querría hacer daño tras la contemplación de ese caleidoscopio cromoterápico?

VIII

El sirviente preguntó: “Señora, es ya muy tarde, llegan las tinieblas; ¿enciendo las lamparillas de papel?”. Ella respondió: “A oscuras pinto mejor”.

IX

Pinturas que *brotan*. Desde lo oscuro.

X

Botánica celeste. Planetas que son flores. Flores que son sexos. Bouquet cosmológico. Onirismo astral. ¿Trajo Karina estas pinturas de la tierra del sueño, del cielo del sueño, como aquella maravillosa flor de Coleridge traída, también en un sueño, del paraíso?

XI

Energéticos mandalas junguianos, evanescentes vulvas de diosas hindúes a punto de un silencioso *alumbramiento*.

XII

Vuelve a remangarse la túnica manchada de acuarela; la artista (que lleva semanas encerrada en el pabellón) se dispone otra vez a pintar. Antes de comenzar su labor ha pensado en un cuadro de Odilon Redon, en una flor gigantesca de Georgia O'Keeffe; en un delirio controlado de Hilma af Klint, en Paul Klee dando una última pincelada a su "Presagio de otoño". Ha tenido alucinaciones plásticas.

XIII

Jardín planetario, polvo de estrellas, apariciones de lo invisible en el cuerpo de lo real, visiones fugaces a punto de desaparecer tras un brevísimo instante de floración cósmica.

XIV

¿Ha llegado la pintora a "ese punto en que la rosa y el rosa (como dijera Paul Valéry), la forma y el color, se intercambian en la percepción"?

XV

El sirviente aconsejó: "Señora, lleva días trabajando sin descansar. Debería dormir y comer algo". Ella respondió: "No se preocupe, es mi forma de sanar".

XVI

Una tensión entre lo indefinido y lo simétrico, entre lo amorfo y lo geométrico, una tensión resuelta; dos polos opuestos, dos mundos en contacto, en mutable intersección pictórica.

XVII

"To see a World in a Grain of Sand/ And a Heaven in a Wild Flower" ("Ver un Mundo en un Grano de Arena/ y un Cielo en una Flor Silvestre"), escribió el visionario William Blake, como anticipándose a estos trabajos, también visionarios, de Karina.

XVIII

Los talismanes, colgados en las paredes, despedían una benéfica irradiación contra todo mal. “Tú también sanarás, tú también sanarás, tú también sanarás...”

XIX

Ver el infinito macrocosmos representado en las variantes de estas acuarelas microcósmicas.

XX

El sirviente avisó: “Señora, acaba de sonar la última campana. Todos en la ciudad duermen”. “Ella dijo: “Voy a pintar un talismán más”.

Melchor López